

Pasado, presente y porvenir del trabajo (1)

por Carlos Letourneau

I. El pasado.—II. Los orígenes del asalariado.—III. La esclavitud en los tiempos modernos.—IV. El asalariado moderno.—V. El trabajo en lo porvenir.

I

EL PASADO

Nuestra información documental ha terminado ya: Ha desfilado por delante de nosotros, todo el género humano. Sabemos ahora de que manera cada raza, de igual suerte que cada pueblo, han organizado su trabajo social. Respecto á este particular, hasta las sociedades animales han sido objeto de nuestra investigación. Podemos, pues, abarcar en su conjunto toda la evolución de la esclavitud, diciéndolo mejor, del trabajo servil; pues to que de una ú otra manera, con más ó menos brutalidad, la suma de trabajo absolutamente necesario para el sostenimiento de las sociedades algún tanto complejas ha sido casi siempre impuesta á una sola fracción de los pueblos, esto es, ha sido servil.

Fué necesario que este trabajo se ejecutara de una ú otra manera, pues toda vida social implica forzosamente condiciones artificiales cuya realización espontánea es imposible. En cuanto existe aglomeración de seres humanos, ó lo más comunmente individuos organizados, pertenecientes á especies superiores, tiene necesidad de un abrigo especial, de procedimientos particulares para procurar al grupo una alimentación suficiente, para educar á los jóvenes, para luchar contra las sociedades rivales, en una palabra, una suma considerable de trabajo social.

A priori, no parece imposible que esta necesidad útil para todos, sea ejecutada de un modo igualatario por todos los miembros de la asociación, y así es, en efecto, mientras que el género de vida es muy sencillo y que se le parezcan las necesidades generales. Pero, aún entonces, si la aglomeración es numerosa, encuentra ordinariamente ventajas en especializar los esfuerzos, en constituir clases, teniendo cada una funciones particulares á cumplir. Determinadas especies de hormigas con sus castas de reproductoras, de obreras, de guerreras, nos presentan ya

el problema social resuelto por la división y especialización en sus funciones. Hemos visto igualmente que algunas de estas sociedades de hormigas, si se sostienen es sólo por la esclavitud alimentada por medio de razas guerreras, como ha sucedido en la mayoría de las sociedades humanas. Estas ciudades de hormigas nos dan al propio tiempo una enseñanza preciosa. Consignamos que, en su seno, la muy larga existencia de un régimen comunista ha concluido por destruir el egoísmo individual, reemplazándolo por un amplio altruismo, hasta tal punto, que las hembras reproductoras, apartadas de toda vida social, parecen haber perdido el instinto maternal tan potente en la mayoría de las especies; mientras que al contrario, las obreras estériles, hijas de esas madres tan descuidadas de su progenitura, conságranse enteramente á la educación de las jóvenes y están siempre dispuestas á sacrificarse por ellas; pues se ven dominadas por un sentimiento tiránico, un amplio instinto social, que les ha ahogado todos los demás.

(Continuará.)

Lo que cuesta un diputado

(Continuación)

Dinamarca.—8 francos. 30 únicamente por día, durante la sesión, y entrada gratuita en el Teatro Real. Gastos de viaje reembolsados.

Egipto.—Los que habitan en el Cairo, les corresponde 2,250 francos, y á los demás 6,250. Gastos de viaje á los de fuera la capital.

España.—Nada.

Estados Unidos de la América del N.—25,000 francos por año, y 625 francos para gastos de correo. Además, cuando viajan, se les abona un franco por milla.

Francia —9,000 francos cada año, y billete gratuito para las vías férreas, mediante, sin embargo, un abono de 10 francos por mes.

Grecia.—1,800 francos por sesión ordinaria, y 1,000 en sesión extraordinaria.

(Continuará)

(1) De un *Curso de Sociología* explicado en la Asociación para la enseñanza de ciencias antropológicas, de París.

